

Audiovisualización, Escuela y Tiempo Libre: La recepción televisiva del preadolescente, un proceso de mediación múltiple

M^o Visitación Pereda Herrero

Universidad de Deusto

Resumen

El objetivo de este artículo es describir una investigación llevada a cabo para analizar las mediaciones que la familia, la escuela y el propio perfil individual del preadolescente ejercen en la relación que éste establece con la televisión. Se trata de un trabajo localizado en el ámbito de la Tecnología Educativa, pero que cuenta con una clara aportación de la Sociología, Psicología, Teoría de la Comunicación y Pedagogía. La estructura conceptual de las fuentes que lo alimentan tiene su raíz en la Psicología de corte epistemológico constructivista e intenta conseguir una visión globalizadora del universo educativo, abandonando perspectivas reduccionistas del mismo.

El modelo humano y social en que esta investigación se fundamenta es el paradigma humanista, defensor de la persona, comunicativo y solidario, cultural y democrático. Defiende la tesis de que es en la vida cotidiana donde se expresa primordialmente la cultura y donde ésta se crea y recrea. La cultura es entendida como comunicación que evoluciona a través del tiempo y en la sociedad actual presenta un modelo fuertemente marcado por la presencia de los medios de comunicación de masas, entre los que destaca la televisión, caracterizada por el lenguaje audiovisual.

Se analizan los posibles usos de la televisión y el importante papel que sus relatos juegan en la educación de la sociedad actual. Se defiende la necesidad de una educación audiovisual que participe en la formación del nuevo ciudadano y que le haga capaz de leer y expresar mensajes con los mismos medios que los recibe.

Descriptor: Mediación múltiple, familia, escuela, perfil individual del preadolescente, socialización, universo educacional, ocio, educación del ocio, Tecnología Educativa, nueva ciudadanía, medios de comunicación de masas, lenguaje audiovisual, educación audiovisual, recepción, alfabetización, distanciarse, crear.

Abstract

The aim of this article is to describe a research realized to analyse the mediational influences that family, school and the preadolescent individual profile exert on the relationship established between preadolescent and television. This work is placed in the area of Educational Technology, adopting contributions that come from Sociology, Communicational Theory, Psychology and Pedagogy. The conceptual structure basis are rooted on the epistemological-constructivist Psychology and attempts

to get an overall picture of the educational universe, overcoming limited perspectives.

The human and social model in which this research is based is the humanistic paradigm, person defender, communicative and solidary, cultural and democratic. The thesis proposed is that it is in everyday life where culture is primarily expressed, created and recreated. Culture is understood as communication, which evolves along the time. Current society presents a model strongly influenced by the mass media, among which television stands out, characterised by its audiovisual language.

Posibles uses of television and their important rol on the education of the current citizens are analysed. Emphasis is put on the need of an audiovisual education that enables the new citizen to understand and express messages using the same media that those used for the reception of messages.

Keywords: Multiple mediational influence, family, school, preadolescent individual profile, socialization, educational universe, leisure, leisure education, Educational Technology, new citizenship, mass media, audiovisual language, audiovisual education, reception, literacy, to put a distance, to create.

El título de este trabajo pretende sintetizar el objeto específico del mismo, que no es otro que la recepción televisiva del preadolescente como un proceso complejo, sujeto a múltiples mediaciones, que trasciende el momento de la interacción directa y se contextualiza en las prácticas cotidianas.

Básicamente se intentó aglutinar tres dimensiones: la primera constituida por la televisión, el medio más representativo del fenómeno de la audiovisualización, la segunda centrada en la escuela, la institución pedagógica más importante de la sociedad y la tercera referida al tiempo libre como tiempo liberado de actividades que se realizan obligatoriamente y que implica la posibilidad de una vivencia de ocio sustentada en una libertad en la cual la primacía corresponde a lo subjetivo, a la libertad de elección y a la realización satisfactoria.

La relación ocio-televisión adquiere especial relevancia en la sociedad actual por la cantidad de horas que las personas pasan frente a la pequeña pantalla y por la consideración de que el alcance real de la influencia de este medio se extiende más allá de ese tiempo. Además, tiempo libre y ocio no son sinónimos. El salto del primero al segundo precisa de una transformación específica, razón por la cual la televisión constituye uno de los retos actuales más significativos de la Pedagogía del ocio.

En los últimos años, una "lluvia" de noticias ha sido divulgada por los medios de comunicación social sobre la cruel violencia ejercida por preadolescentes y adolescentes en diversos países. En todos esos casos es manifiesta la tendencia generalizada a establecer una relación directa y lineal entre el grado de violen-

cia manifestado por los agresores y el hecho de que éstos consuman programas de televisión o video violentos. Nos pareció que esta interpretación no podía ser aceptada pasivamente por los pedagogos y educadores, quienes deberíamos insistir en la necesidad de una mayor complejidad en el establecimiento de las causas y de las redes de relación entre las mismas. Además, a pesar de la gran actualidad del tema y de la importancia por él adquirida, se constata una falta de estudios sobre el mismo, tanto teóricos como empíricos, tal vez debido, entre otras cosas, a que el fenómeno de la audiencia esconde distintas maneras de ser abordado y comprendido.

Así, las primeras aproximaciones a la investigación de los medios destacaban en sus descripciones la forma como los mensajes se inyectaban en la mente de los sujetos, considerados como átomos aislados a quienes sólo correspondía, como receptores, sufrir sus efectos. Progresivamente, la investigación empírica comenzó a cuestionarse la adecuación de la idea de una sociedad meramente expuesta a esta acción. Y es a partir de la década de los 70 cuando la corriente de estudios socio-culturales comienza a revalorizar las estrategias interpretativas de las audiencias, admitiendo que distintos individuos, según sus intereses, valores y roles sociales, pueden llevar a cabo diferentes lecturas de un mismo mensaje.

Desde ese momento, se hace necesario estudiar el contexto en el que se desarrolla la vida de las personas, su cultura y la forma como éstas incorporan la televisión en su vida cotidiana. Se acentúa así el papel del telespectador activo. Aunque se trata de un área de investigación bastante reciente, cobran

gran importancia estudios llevados a cabo dentro de ella por autores como Jensen (1986) o Lull (1988). La utilización en estos trabajos de metodologías tanto cuantitativas como cualitativas pone de manifiesto la convergencia interdisciplinar, incluso en los métodos empleados.

En definitiva, ante la bipolarización inicial entre un determinismo de la televisión y la independencia total del individuo, las contribuciones más recientes abogan por posiciones intermedias. Es precisamente en esta línea en la que ubicamos la investigación a que en este capítulo se hace referencia y cuyo objetivo general consistió en comprender las mediaciones ejercidas por la familia, la escuela y el perfil individual del preadolescente en la relación de éste con la televisión. Alcanzar este objetivo pasaba por la consecución de otros más concretos, como los siguientes:

1. Elaborar un marco de referencia que asumiese la ruptura con una visión lineal y netamente positivista sobre los efectos de la televisión en los preadolescentes y que comprendiese la recepción de los mensajes televisivos como un proceso complejo en el que intervienen múltiples mediaciones.
2. Construir un modelo propio de lectura creativa.

Paradigma ideológico de partida

Sólo a partir de un paradigma humanista, defensor de la persona, comunicativo, solidario, cultural y democrático se hace posible tanto la concretización como la comprensión de las hipótesis presentadas en la investigación. Se caracteriza al hombre como un ser libre,

capaz de decidir y dueño, por tanto, de su historia individual y social, aunque sujeto a múltiples condicionantes y barreras. También se enfatiza su carácter abierto ante los otros, siendo el diálogo, como reconoce Max Scheller (1973), la forma del encuentro humano.

En efecto, el hombre comparte la realidad de la vida cotidiana con otras personas con las que interactúa, siendo uno de los resultados de tal interacción el proceso de creación de significados. La comunicación puede ser vista, en la línea de la Escuela de Palo Alto, como un proceso dotado de relativa previsibilidad para aquéllos que poseen el dominio de "cuadros comunes de experiencia". Así, las representaciones sociales y los estereotipos forman parte de la "identidad social" de los miembros de un mismo grupo social. La principal característica de esta comunicación es que constituye un proceso complejo y dinámico que presenta en la sociedad actual un modelo propio: el de la comunicación de masas.

El único concepto de cultura aceptable a partir del modelo ideológico propuesto es el de la democracia cultural, que implica la participación de todos en la creación y disfrute de la cultura. Se defiende que es la vida cotidiana el ámbito espacial y temporal en el que ésta se expresa primordialmente. Pero, no todos los individuos llevan a cabo su vida cotidiana del mismo modo, como demuestran los "Estilos de Vida" (Cathelat (1984)). Además, se comparte la teoría de Giddens (1995) y Silverstone (1994) de que la vida cotidiana es el resultado del juego dialéctico entre la reproducción de las prácticas y las oportunidades de innovación. Y, como las estructuras son producidas y reproducidas en con-

textos específicos, las relaciones temporales y espaciales se convierten en dimensiones constitutivas y diferenciadoras de los sistemas sociales, como señalan Sue (1993), Weber (1990) y otros autores. Así, en la postmodernidad, el tiempo dominante es el tiempo liberado de trabajo.

Por otro lado, la acción cotidiana tiene un saber que la caracteriza y que es el sentido común o "doxa", totalmente diferente del saber científico o "episteme" e inseparable de la acción práctica. No cabe sino tratar a la educación en este contexto como un foro de reconstrucción cultural y uno de los principales integrantes explicativos de los procesos de desarrollo individual y social. Adopta diferentes modos de organización que normalmente coexisten y que van desde la formal o escolarización a las influencias educativas informales, como las de la familia o las de la televisión, pasando por las no formales.

Características de la cultura y del hombre audiovisual

La cultura actual ha sufrido modificaciones sustanciales, en gran parte resultado del creciente protagonismo alcanzado por la televisión, ejemplo por excelencia del dominio audiovisual. De ahí que se denominara al siglo XX el siglo de la información, queriendo con esta expresión aludir al asedio experimentado por el hombre por la abundancia, rapidez e instantaneidad de informaciones y la escasez de tiempo para tratarlas, asimilarlas, apreciarlas y comprenderlas. Además, estas informaciones llegan de forma desorganizada, esto es, en profusión constante y procedentes de

diferentes "enciclopedias" o fuentes (escuela, medios de comunicación, conversaciones...).

El preadolescente se aproxima a las informaciones que recibe a través de sus "mapas mentales" o conjunto de conocimientos y saberes que posee y que constituyen su representación del mundo. Sólo la información recogida, seleccionada, organizada e interpretada pasa a formar parte de sus "mapas mentales", alterándolos y dando lugar a otros nuevos. El saber es información recortada, seleccionada y transformada. Y para que tenga lugar el proceso de transformación de las informaciones en conocimiento y en saber tiene que intervenir necesariamente la creatividad humana.

La televisión también transforma las referencias espacio-temporales del hombre, como coordenadas que sustentan su configuración psicológica. El mundo se convierte, utilizando la expresión de McLuhan (1963), en una "aldea global". Con todo ello se revoluciona el espacio afectivo y social de la persona. Ubicuidad e inmediatez dan lugar al poder seductor de la televisión. Al telespectador le invade una impresión de la realidad que, como dice Christian Metz (1972), es ambivalente: por un lado, la de estar en todas partes y, por otro, la de que todo viene a su encuentro.

El individuo asume de otra forma la temporalidad y el ritmo. La época actual se define por la aceleración. Los momentos son fragmentados y muy a menudo consagrados a varias cosas a la vez. La brevedad hace parte hoy de los modos de vida y resulta particularmente visible en la televisión. Relacionado con la brevedad está el carácter efímero de las cosas.

Y el consumo, como concepto, surge en el punto de encuentro **entre** lo efímero y la renovación incesante.

De los trabajos de autores como Michael Schudson (1989), Alfred Chandler (1977) o James Carey (1967) sobre lo que ocurre cuando un nuevo medio de comunicación se introduce en una sociedad y en una cultura, parece concluirse que la comunicación ha de ser analizada en relación con la organización y los usos sociales de las tecnologías en escenarios específicos, debiendo las propias tecnologías ser consideradas como prácticas sociales y culturales.

Ferrés (1994) y Martín Serrano (1990), entre otros, ponen de manifiesto la relación entre comunicación y poder, destacando el hecho de que la producción de comunicación, a nivel nacional y hasta mundial, se halla concentrada y centralizada en grupos reducidos en comparación con el número de receptores de esos productos culturales. La mayor parte de los conocimientos que el individuo posee le han sido transmitidos por otros y de forma especial por la televisión y no han sido verificados por él empíricamente. De ahí que la vida del individuo se rija en gran medida por las informaciones, conocimientos y creencias transmitidos por la televisión y la lucha por el control de ésta por parte de las instituciones de poder.

Además, la "industria cultural", como la denomina Adorno (1990), permite la reproducción de los mensajes resultantes del modelo de comunicación audiovisual con gran facilidad, buscando su rentabilidad. Las obras aparecen como "productos", sin una paternidad totalmente definida y destinados al consumo.

La televisión se encarga de que lleguen a todos. De ahí que se acuse a este medio de provocar una homogeneización de la cultura. El tiempo libre también sufre transformaciones. La televisión crea muchas veces sustitutos de actividades o funciones propias de otras formas de tiempo libre. Este medio genera también maneras peculiares de estar y de relacionarse, tanto dentro como fuera del hogar.

La inmersión en el mundo de la televisión altera la configuración psicológica del hombre actual. Resulta muy difícil, sin embargo, establecer cuáles de las características que éste presenta se deben exactamente a la influencia de este medio, entre otras razones porque esa influencia depende de muchos factores, unos de tipo individual y otros de tipo colectivo. No obstante, sí que se pueden mencionar una serie de características que contribuyen a definir el perfil diferencial del sujeto audiovisual.

En primer lugar, se puede hacer referencia a la hiperestimulación sensorial y a la visión fragmentada de la realidad. Algunas de las consecuencias atribuidas a esta hiperestimulación sensorial son la dificultad de concentración y de reflexión, la necesidad de cambiar continuamente de actividad, el bajo nivel de resistencia a la frustración, el elevado nivel de ansiedad, la impaciencia y la prisa.

Por otro lado, la televisión prima lo intuitivo y lo emocional, la seducción, sobre lo intelectual y lo racional. En este sentido Greenfield (1985) defiende que la televisión ocasiona un estilo impulsivo de pensamiento, en lugar de un estilo reflexivo. Santos Guerra (1984) y Mucchielli (1977) son otros de los estudiosos del tema que consideran que la

imagen favorece la conciencia no reflexiva y la vertiente afectiva. Y todo ello debido a la inmediatez y al dinamismo potenciados por la narrativa audiovisual en que vive sumergido el telespectador en su vida cotidiana.

El hombre actual es un ser planetario y comunitario, porque encuentra en los medios de comunicación formas inéditas de participar en el conocimiento y en las realidades del mundo. Pero no se trata de una participación en la misma "realidad", sino en una imagen de ésta mediatizada por otras personas. Así, el preadolescente hoy explora el mundo desde la inactividad, ya que recibe multitud de estímulos que no exigen una respuesta, asumiendo un papel de mero receptor y elaborando o creando raramente sus propios mensajes.

Este ser audiovisual es extro-determinado, en la terminología de Riesman (1960), lo que subraya la fuerza de la comunicación en la sociedad actual en la modelación de las personas hacia un ideal en el que "tener" es más importante que "ser". El hombre extro-dirigido no tiene "espacio" ni "tiempo" para encontrarse a sí mismo y por ello muchas veces responde al arquetipo que la sociedad diseña, lo que da lugar a una uniformización en las aspiraciones, intereses y marcos de referencia que orientan los comportamientos.

Socialización, educación y televisión

El poder de la televisión es hoy evidente. Constituye uno de los agentes educativos de primer orden, compartiendo con la escuela y la familia el papel socializador y educador de los miembros de la sociedad. Ha generado una especie

de "escuela paralela" que educa a través de sus "relatos", que son comunicación mediada, construcciones de la realidad que modelan actitudes, ideas, valores y lo hace de una forma sutil, desapercibida, en la mayor parte de los casos. La televisión constituye un dispositivo de mediación educativa en dos sentidos: como transmisora de conocimiento y de influencia sobre el desarrollo general de los preadolescentes y como reproductora y continuadora de la sociedad a la que éstos pertenecen.

Martín Serrano (1977, 1985) ha construido una de las teorías de mediación social más completas que se conocen y que, partiendo del axioma que afirma que la transformación de la comunicación pública afecta al cambio social y viceversa, distingue entre una "mediación cognitiva" que opera sobre los relatos, ofreciendo a las audiencias "modelos de representación del mundo" y que está orientada a lograr que aquello que cambia tenga un lugar en la concepción del mundo de las audiencias y una "mediación estructural" que opera sobre los soportes, ofreciendo a las audiencias "modelos de producción de comunicación".

Por su parte, Jean-Luc Michel (1982) elabora una teoría de la distanciación en la que el concepto de mediación también resulta clave, considerándola como la acción de utilizar un medio de comunicación natural o totalmente homomorfo a la existencia humana y diferenciándola de la mediatización, ya que ésta implica el uso de algún medio de comunicación artificial. Para este autor, la mediación constituye la base del comportamiento inteligente y distingue varios tipos de mediaciones y de mediatiza-

ciones. Distingue también entre una "primera mediación", que implica el paso del objeto al concepto por medio de la palabra, el instrumento, el gesto, la imagen simbólica, la técnica y el lenguaje evolucionado y una "segunda mediación" que, a partir del lenguaje y de la técnica, conduce al desarrollo de imágenes simbólicas cada vez más complejas, esto es, implica el paso de la imagen metasimbólica al metalenguaje y a la metatécnica, supone el salto del concepto al metaconcepto.

Con el surgimiento de la televisión aumenta la complejidad de la socialización porque el preadolescente, que comienza su experiencia como telespectador muy joven, extrae preferentemente de esta fuente, a la que Gil (1985) llama "secundaria", la información necesaria para resolver y adaptarse a las demandas que le plantea la sociedad. Le proporciona, además, diversión y placer. Pero, todos estos mensajes no son neutros, sino que están cargados de ideología y de valores. Al principio, el niño imita a los héroes, en los que proyecta sus deseos. Llega un momento en que, además, se identifica con ellos, pudiendo esta identificación plantear diferentes grados.

Educación audiovisual y formación para la democracia

La teoría de la distanciación de Jean-Luc Michel está claramente influenciada por las investigaciones americanas de la Escuela de Palo Alto y por los estudios de Erving Goffman (1967), de la Escuela de Chicago. Entiende Michel que la distanciación es una de las características fundamentales de la especie humana que nos diferencia del resto de los animales, per-

mitiéndonos saber qué hacemos en el mismo momento en que lo hacemos.

Ante la nueva sociedad de los medios de comunicación social, Jean-Luc Michel defiende la necesidad de una metasocialización que dé lugar a un tipo de fuerza de interposición entre los ciudadanos y sus sistemas mediáticos. Elabora un modelo bipolar para explicar la lógica circular subyacente a los procesos de comunicación humanos. El primer polo, o "polo mediático" reagrupa las funciones de creación y de comunicación de los media, ya que para la teoría distanciadora, todo ser humano inmerso en una situación de mediación o de mediatización, oscila sin cesar entre una creación de sentido y una interpretación de signos. El segundo polo reagrupa la auto-distanciación inmanente y la tríada identificación/proyección/transferencia. Es el "polo perceptivo ADI/IPT".

Desde la teoría distanciadora, en toda situación de comunicación se oscila sin cesar entre las actitudes distanciadoras y las identificadoras, proyectivas o transferenciales. La distanciación será el medio para llevar a cabo una adecuada apropiación de los mensajes de los medios, evitando la "alienación mediática" y favoreciendo una toma de distancia, una resistencia de cara a aquéllos. Pero, frente a una "distanciación crítica", que se aplica espontáneamente, existe la "distanciación dialéctica", que sólo puede ser el resultado de la educación mediática del sujeto y la "distanciación mediática", que supone un reagrupamiento de las anteriores y ofrece un cuadro conceptual global. De este modo la educación audiovisual se convierte en el antídoto para el hiperconsumo mediático por el desarrollo de una "metacognición" con-

ducente a una distanciación metasimbólica que hace a los preadolescentes conscientes de la mediatización. En la educación mediática el receptor de un mensaje se encuentra sometido a la doble influencia del mensaje y a la del comentario sobre el mensaje.

Desde esta perspectiva se considera que la educación audiovisual es un paso esencial en la larga marcha hacia una verdadera democracia participativa y hacia una democratización de las instituciones. Es esencial, si se pretende que los ciudadanos puedan ejercer el poder, tomar decisiones racionales, constituirse en agentes efectivos de cambio y participar activamente en los medios de comunicación de masas. Esta forma de entender la educación audiovisual presupone una "alfabetización audiovisual", que a su vez parte de la evidente existencia de un lenguaje audiovisual y de una sintaxis audiovisual, aunque ambos sean de naturaleza compleja. Sólo esa alfabetización audiovisual de los ciudadanos garantizará el paso de una fuerza comunicativa unidireccional a una auténtica intercomunicación.

La alfabetización audiovisual implica dominio de la "lectura" y de la "escritura" audiovisuales. Ambas pueden alcanzar diferentes niveles, si bien el auténtico concepto de lectura potenciador de una adecuada apropiación del mensaje no podría ser otro que el consistente en desentrañar una serie de signos y abstraer de ellos un pensamiento, adoptando una actitud crítica ante el mismo y reflexionando sobre ello para integrarlo o no en la propia vida. Tal concepto de lectura se opone radicalmente a la comprensión del lector como entidad pasiva. Diferentes autores y desde distintas pers-

pectivas coinciden en subrayar este carácter activo que implica la lectura (Lourenzo Vilches (1983) D.A. Dondis (1976), Lucia Lazotti Fontana (1983), Busquets (1977)).

Entender así la lectura audiovisual implica comprender la recepción como un proceso de "mediación múltiple", es decir, como una interacción entre distintos elementos: perfil personal del lector, tipo de mensaje, contexto de recepción, influencias de los padres, profesores o compañeros, etc. Por todo ello las posibilidades de lectura del mismo texto son muy variadas.

Las diferentes mediaciones que actúan en la recepción de los mensajes televisivos

El primer grupo de mediaciones contempladas en este trabajo procede del propio perfil del preadolescente, integrado por sus aptitudes, actitudes, rasgos de personalidad y de adaptación y por las características propias de la preadolescencia como etapa evolutiva, compartidas en general por todos los preadolescentes.

El segundo grupo de mediaciones tiene su origen en la familia. Esta ejerce una mediación indirecta a través de los estilos educativos que pone en práctica, de sus hábitos televisivos, de la gestión que hace de los tiempos de trabajo y de ocio, etc. La mediación indirecta la lleva a cabo la familia en el momento preciso en que el preadolescente está viendo la televisión o bien en los momentos inmediatamente anteriores o posteriores.

El tercer grupo de mediaciones se sitúa en la escuela. Por lo que se refiere a ésta, su papel mediador puede ser contemplado desde diferentes perspectivas,

tales como el Proyecto Educativo o la integración que tanto la educación del ocio, la alfabetización audiovisual como contenido o la televisión como recurso presentan en los diferentes niveles curriculares o en los ámbitos extracurriculares.

Familia, escuela y televisión deben asumir su corresponsabilidad formativa en la educación para el ocio y en la educación audiovisual, convirtiéndose en auténticos espacios de aprendizaje vygotskiano, introduciendo mediaciones desde sus ámbitos en ese sentido y poniendo todos los medios a su alcance. La propia televisión no puede ser ajena a ese esfuerzo.

Propuesta de un modelo de lectura creativa

En este marco se propone un modelo de lectura creativa, que se recoge en la Figura 1. En él se representa el contexto de recepción de los mensajes audiovisuales como el espacio de encuentro y de convergencia entre las características del texto, del sujeto y de las posibles mediaciones. Este triángulo está inscrito en una circunferencia, con lo que se simboliza la inevitable localización del contexto de recepción en un medio socio-cultural concreto, lo que le confiere peculiaridades propias.

A través de un proceso de distanciamiento, el sujeto consigue apropiarse del mensaje y llevar a cabo la lectura del mismo. La educación aparece como la condición posibilitadora de esa lectura. El triángulo inicial se va transformando en pirámide a medida que se hace posible un proceso de distanciamiento y de apropiación del mensaje contenido en el texto. La altura de la pirámide está determi-

Variables

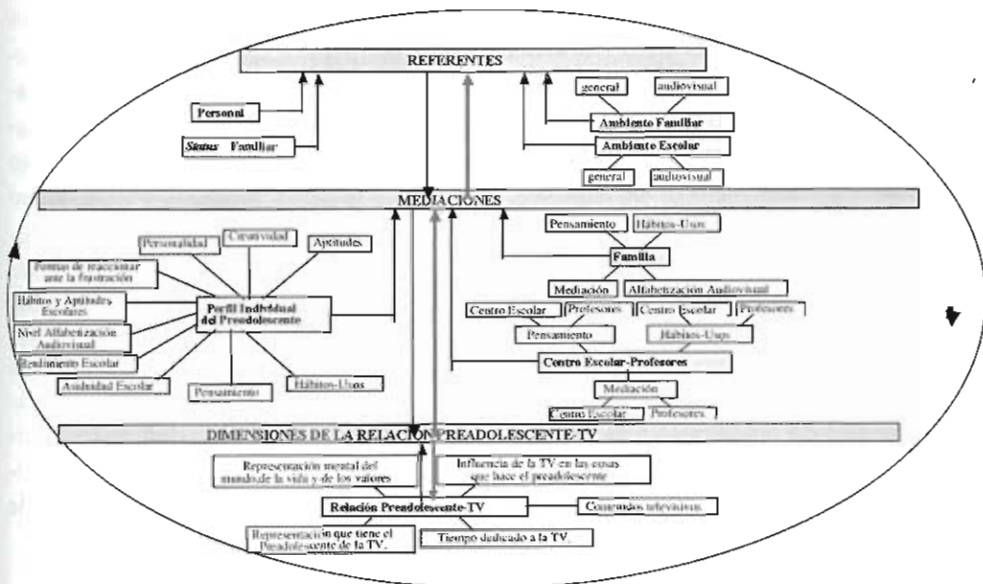
Fueron tres los tipos de variables contempladas en la investigación:

1. Los referentes, que identifican los contextos de apropiación del contenido televisivo: el personal, el familiar y el escolar.
2. Las mediaciones o instancias estructurantes de la interacción de los miembros de la audiencia que configuran particularmente la negociación que realizan éstos con los mensajes e influyen en los resultados del proceso de recepción. Se originan en varias fuentes y se manifiestan por medio de acciones y del discurso.

3. Las dimensiones o variables seleccionadas para concretar los principales aspectos que abarca la compleja relación preadolescente-televisión: los contenidos vistos, el tiempo dedicado al medio, la influencia que éste ejerce en los comportamientos, la representación de la televisión, de la vida y de los valores.

La Figura 2 recoge todas las variables contempladas en el estudio. Se trata de una representación necesariamente estática de una realidad que no lo es, por lo que sólo se puede usar con carácter funcional.

Figura 2: Relación de variables



Fuente: Elaboración propia

Materiales

1. Cuestionarios. Se elaboró un primer tipo de cuestionario para los preadolescentes con la finalidad de comprobar el tiempo dedicado por éstos a la televisión y los programas que habían visto en cada uno de los días de una semana (MIN), un segundo sobre su utilización del tiempo libre (QTP) y un tercero para obtener información sobre su representación de TV, hábitos generales de la vida cotidiana, hábitos televisivos, pensamiento sobre su relación con la televisión y representación del mundo, de la vida y de los valores (QC). También se pasó un cuestionario a los padres y otro a los profesores para averiguar cómo se comportaban en su caso estas mismas variables (QP y QPR respectivamente).
2. Tests. Fueron varios los tests que se aplicaron a los preadolescentes: El Test de Aptitudes Mentales Primarias (PMA), para analizar la comprensión verbal, la concepción espacial, el razonamiento, el cálculo numérico y la fluidez verbal; el Test Analítico Psico-gráfico de Personalidad de Amurrio (KAPPA), que halla los niveles de emotividad, actividad, dominio, reflexión, sociabilidad y control voluntario; el Test de Formas de Reaccionar a la Frustración (DELTA), que analiza las formas de reaccionar a la frustración en cuatro áreas: personal, familiar, escolar y social; el Test de Hábitos y Actitudes Escolares (ALFA) y un Test de Creatividad. Este último fue el único construido ad hoc. Los restantes fueron traducidos y adaptados al portugués a partir de otros ya existentes en lengua española.

3. Otros instrumentos, entre los que se encuentran las calificaciones y el número de faltas escolares de los preadolescentes, los Proyectos Educativos y Planes Anuales de los centros, una entrevista en profundidad con los directores de los mismos, las grabaciones de los programas televisivos emitidos por los cuatro canales de la televisión portuguesa durante la semana en que se pasaron los cuestionarios a los preadolescentes y la ficha de análisis del programa de televisión más frecuentado por éstos en esa semana.

Procedimiento

Ya que los datos obtenidos fueron de dos tipos, el tratamiento de los mismos también tuvo una doble vertiente: una cualitativa, a través de la técnica del análisis de contenido y otra cuantitativa, cuyos cálculos se realizaron con la ayuda del paquete de programas estadísticos Statistical Package Sciences (SPSS). El uso combinado de estrategias dió la oportunidad de una elaboración y reelaboración continua del diseño de la investigación hasta ajustar, en la medida de lo posible, los dos métodos en un marco conceptual único y comprensivo.

Resultados y discusión

La investigación condujo a una serie de resultados. Como consecuencia del amplio número de variables trabajadas, éstos son muy abundantes. A continuación se mencionan algunos, organizados atendiendo a los tres grupos de variables establecidos.

Referentes

Las familias, a pesar del elevado grado de heterogeneidad de sus niveles socio-económico-culturales, están gene-

ralmente bien equipadas en lo que se refiere a aparatos audiovisuales. No obstante, es nitido el predominio de los aparatos que sirven para recibir mensajes sobre aquellos otros que tienen como finalidad construirlos. Por otro lado, la televisión constituye para la mayor parte de las familias la principal fuente de información sobre los acontecimientos de la vida cotidiana, ocupando la prensa escrita un papel bastante más secundario.

Entre los centros escolares analizados, las diferencias también son notables y afectan a distintos aspectos. No obstante, todos ellos comparten una considerable escasez de material audiovisual y, sobre todo, una falta de utilización cómoda y ágil del existente. Además, son muy pocos los profesores que han asistido a alguna acción de formación relacionada con la educación audiovisual.

Mediaciones

Cada preadolescente presenta un estilo propio de ver televisión. También es diferente el tipo de mediación que ejerce cada familia y que resulta de la particular combinación de su clima comunicacional y del control que los padres ejercen sobre el visionado de televisión de sus hijos, esto es, del estilo de educación familiar.

Por lo que se refiere a la mediación escolar, nuevamente se aprecian diferencias. En los Proyectos Educativos de todos los centros está presente, de forma más o menos explícita, la idea de una educación integral que propicie un desarrollo armonioso de la personalidad. Pero no coincide el papel que atribuyen a la educación del ocio y a la educación audiovisual cada uno de ellos. Por otro lado, padres y profesores conceden a la

televisión una función de diversión y de compañía básicamente. Como medio de aprendizaje le atribuyen poca importancia. En cuanto al aprendizaje, los preadolescentes sitúan las diferencias entre la forma como enseña la escuela y la forma como lo hace la televisión en el tipo de atención que ambas prestan al alumno, en la profesionalización de sus responsables, en el tipo de comunicación y de exigencia a que se ven sometidos y en la disciplina que imponen.

La familia se revela como la principal fuente de determinación de patrones de comportamiento. El peso atribuido a la televisión por los padres y profesores en sus decisiones es muy pequeño. También en el caso de los preadolescentes es bastante inferior al que le otorga la opinión popular y los estereotipos. No obstante, el nivel de alfabetización audiovisual de las familias, en general, es muy bajo, siendo aún inferior el de las madres que el de los padres. También es bajo el de los preadolescentes y el de sus profesores.

Padres y profesores, en general, comparten la idea de que lo que ocurre entre el preadolescente y la televisión depende de la interacción dialéctica entre ambos. Los padres aceptan su responsabilidad en la educación audiovisual de sus hijos, presentando diferentes opiniones sobre la forma en que ésta se debería concretizar. La mayor parte de los profesores, por su lado, defienden que la educación audiovisual ha llevarse a cabo en la escuela, pero consideran que de ella deben ocuparse especialistas y en ámbitos específicos, como el de las actividades complementarias. Además, los profesores precifican justificar el escaso uso que hacen de los

recursos audiovisuales en las clases, aludiendo a causas externas a ellos mismos, como la escasez de material.

El diálogo entre los valores de los preadolescentes y el de sus padres es más fácil que el que se da entre los de aquéllos y los de sus profesores, porque están más próximos, no están tan desconectados y, situándose más avanzados los de los padres en la línea del desarrollo, pueden servir como guía y motivación para los hijos. Sin embargo, los héroes de los preadolescentes tienen un carácter más universal que los de sus padres, en los que predomina el carácter local o nacional. Las dos dimensiones se conjugan en el caso de los héroes de los profesores.

Relaciones entre referentes

El equipamiento audiovisual existente en las familias correlaciona con el nivel socio-económico-cultural de éstas, aunque respecto a la existencia o no de televisión y al número de receptores, la relación se desvanece, porque, si hay algo que uniformiza a los diferentes niveles, es la televisión.

Además, se aprecia que la cultura audiovisual existente en la familia no desplaza a la verbal. Ambas se complementan y encuentran fórmulas conjuntas de coexistencia y de articulación en espacios compartidos.

Relaciones entre mediaciones

El razonamiento de los preadolescentes está asociado al hábito de participar en juegos relacionados con programas de televisión. Al aumentar el nivel de razonamiento, disminuye la frecuencia de participación en esos juegos. Al mismo tiempo, la forma en que ven la televisión los preadolescentes guarda relación con algunas capacidades. Así,

quienes lo hacen normalmente en familia alcanzan niveles más altos de comprensión verbal. Además, los preadolescentes que seleccionan activamente los contenidos que ven en la televisión presentan mayor originalidad de pensamiento, reacción de control ante la frustración, actitud más positiva ante la enseñanza y mejores hábitos de estudio y rendimiento escolar.

Los hábitos de los padres como televidentes y el tipo de mediación que ejercen en la interacción de sus hijos con la televisión están relacionados con varios aspectos del pensamiento familiar. La madre es quien mantiene una relación más estrecha en la familia con el control y las reglas relacionadas con la televisión. Los datos ponen de manifiesto que los hábitos televisivos familiares son un reflejo de los hábitos familiares generales.

En cuanto a las relaciones de las variables que intentan expresar la mediación escolar, adquieren especial relevancia las que reflejan el pensamiento del profesor y la asociación entre éste y su acción, confirmando el paradigma del profesor como profesional reflexivo que selecciona y orienta sus acciones en orden a su pensamiento.

La postura que defienden los profesores respecto a la relación preadolescente-televisión está asociada a otras variables de su pensamiento, tales como la importancia atribuida a ciertos objetivos o incluso a su representación de la televisión. También es contingente el pensamiento de los profesores acerca de la relación preadolescente-televisión y su nivel de formación audiovisual. Del mismo modo, los profesores que han

asistido a acciones de formación sobre educación audiovisual introducen con mayor frecuencia la televisión en sus diseños curriculares.

Relaciones entre referentes y mediaciones

Se descubren dos líneas básicas de perfiles entre los preadolescentes, que tienen una clara base en la posición socio-económica-cultural de sus familias: la primera caracteriza a los preadolescentes con niveles superiores en las capacidades básicas para el aprendizaje escolar (razonamiento, comprensión verbal, originalidad de pensamiento), con un discurso más elaborado, con rasgos de personalidad que apuntan hacia el equilibrio y la adaptación personal, familiar, social y escolar, con un nivel de alfabetización audiovisual alto y quienes, con mayor frecuencia, pertenecen a niveles socio-económico-culturales superiores a la media;

La segunda es propia de otro grupo de preadolescentes con niveles inferiores en algunas capacidades, como razonamiento y comprensión verbal, con un discurso menos elaborado y más restringido, pertenecientes, con mayor frecuencia, a niveles socio-económico-culturales inferiores a la media, con menor tendencia a reaccionar ante la frustración con control y mayor inclinación a hacerlo con irritabilidad, inferioridad u otras formas menos positivas, con precarios hábitos de estudio y actitudes poco favorables hacia la enseñanza y el aprendizaje, que presentan elevados índices de absentismo escolar y un bajo nivel de alfabetización audio-escrito-visual.

Entre el referente familiar y la mediación individual, las relaciones signifi-

cativas que se aprecian son, sobre todo, las que mantiene la configuración del grupo familiar con diversos aspectos, como el contexto familiar de recepción televisiva, el clima comunicacional familiar, el estilo de control, la forma en que la familia ocupa el tiempo libre y el tiempo que pasan diariamente el padre y la madre con los hijos.

Relaciones entre dimensiones, referentes y mediaciones

Tiempo

En general, los preadolescentes comparten la dedicación a la televisión de una gran parte de su tiempo liberado de actividades heterónomamente dirigidas, durante los días laborables (más de cuatro horas y media), tiempo que se dilata en los fines de semana. Sin embargo, que ese tiempo dedicado a la televisión sea positivo o negativo no depende únicamente de su cantidad, sino básicamente de su calidad. Uno de los aspectos que más influye en ésta última es la relación que el receptor mantiene con los contenidos. Los niveles de visionado se reducen más entre quienes llevan a cabo una búsqueda más activa de los mismos. También se aprecia que los chicos permanecen más tiempo ante la pequeña pantalla que las chicas.

La mediación familiar representa un papel importante en la determinación del tiempo de televisión, siendo éste menor en los preadolescentes cuyos padres pasan más tiempo con ellos, se interesan más por sus asuntos escolares, ven con ellos la televisión y practican estilos educativos en los que el control está presente, como el autoritario-represivo o el autoritativo-recíproco.

Representación de la televisión

La representación de la televisión que presenta el preadolescente guarda relación con la influencia que el medio ejerce en sus comportamientos. Entre los que compran y coleccionan objetos relacionados con la televisión más asiduamente es más alto el porcentaje de los que anteponen lo que dice ésta sobre la opinión de sus padres. También ejerce este medio mayor influencia en el comportamiento de quienes la consideran el principal vehículo de aprendizaje, debilitándose, en esos casos, la fuerza de la opinión de los padres.

La edad es la variable del referente personal que más influye en la representación que los preadolescentes tienen de la televisión. Comparten en mayor medida la idea de la televisión relacionada con el entretenimiento y la pérdida de tiempo y la de la escuela como contexto para el aprendizaje serio y útil hasta los 12 años. A partir de esa edad, empiezan a introducir alteraciones, a cuestionar ese legado que, en forma de representación simbólica, han recibido de sus padres.

La comprensión de la televisión como espacio privilegiado de aprendizaje es menos frecuente entre quienes tienen una actitud positiva hacia la enseñanza y buenos hábitos de estudio. También el pensamiento y los hábitos de los padres hacia la televisión guardan relación con la representación que de ésta tienen los hijos.

Relación con los contenidos

Las series norteamericanas, las telenovelas y los concursos son los contenidos que más atraen la atención de los preadolescentes de la muestra trabajada. Existe relación clara entre el sexo y el

tipo de contenidos vistos con mayor frecuencia. Mientras que los varones se inclinan más por los programas de información y de deportes, que presentan contenidos exteriores a la televisión, esto es, no producidos directamente para ella, las mujeres lo hacen por contenidos de tipo narrativo, que cuentan historias, dando prioridad a los sentimientos y prefiriendo situarse en una realidad cercana, que se podría llamar interior. Unos y otras se ubican en espacios simbólicos diferentes y sostienen con el tiempo histórico una relación también distinta.

La edad también se encuentra asociada a los contenidos. Mientras que los dibujos animados captan más la atención hasta los 11 años, las emisiones deportivas, los reportajes y revistas de actualidad cuentan con más espectadores entre los de más edad. Por otro lado, hay contenidos que distancian los gustos de los televidentes a partir de su nivel socioeconómico-cultural. Así, los concursos o contenidos de evasión tienen más éxito entre los niveles inferiores, mientras que ocurre lo contrario en el caso de los documentales sobre la naturaleza o los animales, los programas de historia o de viajes, los científicos, médicos o sobre los libros y las artes.

Entre los contenidos y el perfil individual del preadolescente se descubren algunas relaciones, como la existente entre el nivel de comprensión verbal y la frecuencia de visionado de noticiarios. Del mismo modo, el pensamiento de los padres y sus hábitos televisivos adquieren gran importancia mediadora en la relación que el preadolescente establece con los contenidos televisivos. También el estilo educativo familiar se manifiesta como un factor influyente en la determi-

nación de los contenidos.

Influencia de la televisión en los comportamientos

La frecuencia de visionado de algunos contenidos guarda relación con la frecuencia con que los preadolescentes compran o coleccionan objetos relacionados con esos contenidos. La edad es la variable del referente individual más importante a la hora de establecer diferencias respecto a la influencia de la televisión en los comportamientos.

La ausencia de la madre en el referente familiar tiene como repercusión un papel más fuerte de la televisión en las decisiones de los preadolescentes. La mediación familiar, expresada en forma del pensamiento de los padres, de sus hábitos familiares y televisivos y de sus estilos educativos, también es importante. En las familias que pasan más tiempo juntos sus miembros, que comparten normalmente el tiempo libre y los contextos de recepción televisiva y en las que existen reglas definidas, la influencia de la televisión se debilita, mientras se fortalece la de la familia.

Representación mental del mundo, de la vida y de los valores

Se aprecia una mayor tendencia por parte de las chicas a valorar los rasgos físicos, mientras que los chicos dan mayor importancia a los psicológicos y sociales. El nivel socio-económico-cultural marca tendencias con relación a los valores que los preadolescentes priorizan. Del mismo modo, el razonamiento y la actitud hacia la enseñanza son las dos dimensiones del perfil individual que presentan una relación más intensa con los valores.

Los preadolescentes que manifiestan

actitudes menos favorables hacia la enseñanza, seleccionan más a sus héroes por sus características físicas. También parece que quienes se inclinan más por los rasgos de tipo físico manifiestan actitudes más consumistas.

Propuestas de intervención pedagógica

Para la familia

Se propone la creación de programas educativos adaptados a la formación de padres telespectadores y de padres mediadores, que les sirvan para hacerse conscientes de la complejidad del proceso de recepción televisiva, desarrollar capacidades críticas y metacognitivas por las que se acostumbren a reflexionar sobre sus acciones y les doten de una metodología que puedan emplear con los preadolescentes.

En poco tiempo se podrían formar, a través de las asociaciones de padres, padres y madres que ejercieran posteriormente el liderazgo de nuevas acciones, con lo que se conseguiría un efecto multiplicador, con un impacto amplio y rápido. Sería imprescindible la colaboración de un equipo integrado por expertos en el tema, pedagogos, investigadores y profesionales de los medios de comunicación, en la elaboración de este tipo de programas. Estos mismos equipos multidisciplinarios llevarían a cabo el seguimiento, orientación y evaluación continua de los mismos.

Para la escuela

La escuela actual tiene que asumirse, ante todo, como una institución educativa más y ha de estar muy atenta al aprendizaje realizado por los alumnos en otras instituciones y escenarios sociales. Debe privilegiar el desarrollo de habili-

dades que permitan aprender y expresarse dentro de un entorno multimedia, aquellas que permitan a los ciudadanos participar auténticamente en el intercambio social, en la construcción y reconstrucción de su propia cultura.

La escuela tiene que impulsar una nueva pedagogía que le permita coexistir en un escenario cada vez más globalizado, lo que probablemente exija cambios en sus espacios, en sus tiempos y en su estilo actual de organización. Su misión instructiva ha de pasar a un segundo plano, dando prioridad a su capacidad de enseñar al alumno a trabajar constructivamente la información que le llega de las diversas fuentes y trabajándola creativamente llegar a construir, a partir de ella, saber y conocimiento.

Todo ello supone una profunda transformación en la cultura y en las representaciones de los centros escolares y de los profesores, que se ha de llevar a cabo a través de proyectos de formación, en las propias escuelas y con la metodología de la investigación-acción. Y es que no sería suficiente la introducción de una asignatura o de un cuerpo de conocimientos en la escuela sobre la educación audiovisual. Lo necesario es el cambio de las premisas epistemológicas de la acción educativa, lo que supone ir mucho más lejos, ya que se trata de una perspectiva pedagógica y cultural que supone un compromiso y una toma de posición profesional y social al servicio de una auténtica democracia.

Todo ello haría caer en la cuenta a los centros escolares de la incongruencia que supone la situación actual, en la que los Proyectos Educativos hablan de promover la educación integral de los alumnos, sin que la misma se vea hipotecada

por una educación del ocio, en una sociedad en la que predomina cada vez más el tiempo libre, ni por una educación audiovisual, en un mundo cada vez más audiovisual. Sin ambas, la educación integral nunca puede llegar a serlo.

Para la televisión

Este medio comparte una gran responsabilidad en fomentar la participación crítica, el respeto, la solidaridad, la tolerancia y la convivencia y puede colaborar de múltiples formas en este proceso. Una de ellas consistiría en transformarse en una televisión en la que los receptores no sean sólo telespectadores, no sólo vean televisión, sino que la hagan, una televisión de puertas abiertas que mejore la cultura audiovisual, constituyéndose ella misma en una apuesta formativa interesante.

Para los responsables de las políticas culturales

También los responsables de las políticas culturales deberían analizar los datos sobre la forma en que vivencian el tiempo libre los ciudadanos y examinar la medida en que ésta se aparta de auténticas experiencias de ocio, así como las causas de ello. Se trataría de promover entretenimientos y espectáculos de mayor valor cultural y de superior posibilidad participativa que los existentes hasta el momento.

Simultáneamente debería darse una preocupación por educar a los ciudadanos para que sean capaces de disfrutar del máximo de alternativas posibles con las que ya cuentan, algo que no se adquiere de forma natural y espontánea, sino que exige un proceso sistemático, una educación del ocio que ha de ser llevada a cabo conjuntamente en el ámbito de la educación formal, no formal e informal.

Bibliografía

- ADORNO, T.W. (1990): "La télévision et les patterns de la culture de masse". *Réseaux*, 44/45, 225-242.
- BUSQUETS, LL. (1977): *Para leer la imagen*. Madrid: Publicaciones ICCE.
- CAREY, J.W. (1967): "Harold Innis and Marshall McLuhan". *Antioch Review*, 27, 5-37.
- CATHELAT, B. y ALLIEN, B. (1984): "Un método para el Estudio de los Estilos de Vida y Prospectivas Sociales", en RUIZ OLABUÉNAGA, J.I.: *Estilos de Vida e Investigación Social*. Bilbao: Mensajero, pp.13-68.
- CHANDLER, A. (1977): *The Visible Hand*. Massachusetts: Harvard University Press
- DONDIS, D.A. (1976): *La sintaxis de la imagen*. Barcelona: Gustavo Gili.
- FERRÉS, J. (1994): *Televisión y educación*. Barcelona: Paidós.
- FERRÉS, J. (1996): *Televisión subliminal*. Barcelona: Paidós.
- GIDDENS, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- GIL, E. (1985): *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*. Madrid: Tecnos.
- GOFFMAN, E. (1967): *Interaction ritual*. Nueva York: Anchy.
- GREENFIELD, P.M. (1985): *El niño y los medios de comunicación*. Madrid: Morata.
- JENSEN, K.B. (1986): *Making Sense of the News*. Aarhus: Aarhus University Press.
- LAZOTTI FONTANA, L. (1983): *Comunicación visual y escuela*. Barcelona: Gustavo Gili.
- LULL, J. (1988): *World Families Watch Television*. California: Sage.
- MARTÍN SERRANO, M. (1977): *La mediación social*. Madrid: Akal.
- MARTÍN SERRANO, M. (1985): "La mediación de los medios de comunicación", en MORAGAS, M.: *Teorías de la comunicación: Vol. I*. Barcelona, Gustavo Gili, pp. 141-162.
- MARTÍN SERRANO, M. (1990): "La participación de los medios audiovisuales en la construcción de la visión del mundo de los niños". *Infancia y sociedad*, 3, 5-8.
- MC. LUHAN, M. (1963): *La galaxie Gutenberg*. París: Mame.
- METZ, C. (1972): *The Imaginary Signifier*. Indiana: Indiana University Press.
- MICHEL, J.L. (1982): *La Distanciation*. París: L'Harmattan.
- MUCCHIELLI, R. (1977): *Psicología de la propaganda y de la publicidad*. Bilbao: Mensajero.
- PEREDA, V. (1998): *Audiovisualización, escuela y tiempo libre: la recepción televisiva del preadolescente, un proceso de mediación múltiple*. Oporto: Universidad de Oporto. Tesis doctoral.
- RIESMAN, D. (1960): *The Lonely Crowd*. New Haven: Yale University Press. (Trad. cast. (1971): *La muchedumbre solitaria*. Buenos Aires: Paidós).
- SANTOS GUERRA, M.A. (1984): *Imagen y Educación*. Madrid: Anaya.
- SHELLER, M. (1973): *Sociología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SCHUDSON, M. (1989): "The Sociology of news production". *Media, Culture and Society*, 11, 263-283.
- SILVERSTONE, R. (1994): *Television and Everyday Life*. Londres: Routledge.
- SUE, R. (1993): "La Sociologie des temps sociaux: une voie de recherche en éducation". *Revue Française de Pédagogie*, 104.
- VILCHES, L. (1983): *La lectura de la imagen*. Buenos Aires: Paidós.
- WEBER, M. (1990): *L'éthique protestante et l'esprit du capitalisme*. París: Agora, (Trad. cast. (1995): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones 62, 14^a ed.).